

CRÍTICA DE TV



Víctor-M. Amela

El suicidio justo, o algo así

MUERTE. Un hombre era ajusticiado al garrote en Barcelona el 15 de junio de 1897, cerca de la ronda Sant Pau, en la plaza Folch i Torres. La plaza estaba abarrotada de gente (muchedumbre que fue rentabilizada por cuadrillas de carteristas, por cierto). De esto hace 111 años, pero no se nos pasa el interés por ver morir a un congénere. Aludo al caso del hombre que ha querido que se filme su suicidio asistido y se emita por televisión. Así se ha hecho, y ha tenido su buena audiencia. Un suicidio asistido no es exactamente lo mismo que un ajusticiamiento, pues en el primer caso mueres contra la ley y en el otro te mata la ley; en el primer caso quieres morir y en el otro da igual lo que tú quieras. Y televisar una muerte voluntaria ¿es justificable? ¿Qué beneficio obtiene la sociedad televidente? Creo que la voluntad pedagógica busca-

da por el protagonista podía cumplirse eficazmente sin necesidad de que presenciásemos el instante exacto de su tránsito, la literalidad de su muerte. A él le daba igual que le viesen morir, lo que no sé si justifica que lo veamos. Los antiguos tendían un respetuoso pañuelo sobre el rostro del moribundo, regalándole la intimidad de su propia muerte. La muerte, acto culminante de la vida, merece toda la dignidad. No digo que no la haya tenido la muerte de este hombre: de hecho, su misma singularidad es la que seguramente la dota de dignidad. Porque otra cosa sería que ahora un canal de televisión formatease *El suicidio justo* o algo así, programa en el que veríamos sucesivos suicidios asistidos, con sus anunciantes y todo. Diría que un suicidio televisado es la forma máxima de suicidio. Ver la tele es una forma más disimulada.

MÚSICA. He visto *Leonora Milá. Música integral*, documental sobre la excepcional compositora y pianista catalana, de Vilanova i la Geltrú y proyección internacional, y he sabido de su talento y del valor de su obra a través de fragmentos de sus interpretaciones y de los testimonios de músicos, directores, críticos, profesores, melómanos, admiradores... También de políticos y diplomáticos, puesto que Leonora Milá fue la primera artista occidental en actuar en la rígida China popular antes de la globalización. Ha emitido este documental *Cànon sons* (canal 33, martes noche), uno de esos espacios minoritarios que dignifican a una televisión pública. Y ahora salgo a comprarme *Clave bien temperado*, el sublime Bach tocado por Leonora Milá. Dijo Cioran que Bach es la persona a quien más debe Dios. Y Leonora Milá ayuda.